

Pedro Antonio de Alarcón y la Cuerda granadina.

Antonio LARA RAMOS

I. INTRODUCCIÓN.

El traslado de Pedro Antonio de Alarcón, en 1847, a la ciudad de Granada para iniciar la carrera de Leyes es el preludio de la agitada e intensa vida cultural y política que vivirá pocos años después como miembro de la *Cuerda granadina*.

Esta sociedad alcanzaría fama y prestigio, esencialmente por la categoría de sus miembros y la labor que llegaron a desarrollar en el plano artístico y literario. Su existencia en Granada sería ciertamente efímera, pero la intensidad con que se realizaban sus actividades dejaría huella en la ciudad. Después, al trasladarse la mayoría de los miembros a Madrid, se mantendrían las reuniones, formando la llamada *Colonia granadina*, pero ya todo no sería lo mismo, los integrantes maduraban, destacaban en su parcela y se perdía gran parte de la cohesión e ilusión iniciales.

II. LA GRANADA DE ALARCÓN.

A mediados del siglo XIX Granada, si bien una de las poblaciones de primer orden de la península, era una ciudad que estaba en plena postración. Dice Madoz que "es lastimoso confesar que esta hermosa ciudad se halla en una visible y rápida decadencia, su vecindario disminuye: muchos de sus arrabales están despoblados, y sus casas ruinosas presentan un aspecto triste y desconsolador. La agricultura, que era el principal recurso de sus moradores, yace estacionaria por la imposibilidad de los transportes hacia los puntos marítimos; la industria de la seda, con la cual se enriquecieron extraordinariamente los árabes, y cuya grangería tomó nuevo incremento después de la conquista, por la grande exportación que se hacía á América, está poco menos que paralizada"¹.

Sin duda, una imagen de la ciudad que Pedro A. de Alarcón pudo apreciar personalmente, pues corresponde a los años de su estancia en la capital. Unos años en los que Granada se había convertido en un referente romántico y empezaba a crearse en torno a ella un halo de magia y leyenda, en el cual, quizá Alarcón, se viese envuelto.

Seguía siendo Granada "una ciudad tranquila, recogida, tradicional, que sin

¹ MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1847, tomo VIII, pág. 547.

embargo, se va abriendo poco a poco a nuevas ideas, a nuevas formas''². Para ello, no sólo iba a influir la presencia de viajeros de varias nacionalidades³, sino personas venidas de fuera, como Alarcón, y las sociedades artístico-literarias que nacían en estos años, entre las que habría que citar *La Cuerda*.

Estos años de Romanticismo en Granada imprimieron una auténtica personalidad artística y literaria a la ciudad. En ella se reúnen muchos hombres ilustres, bien por su nacimiento, ya por haber escogido a esta población como lugar de residencia y creación artística. "Al calor de ese ambiente intelectual nacen gran número de sociedades artístico-literarias, como «Las Delicias», «Lope de Vega», «La Cuerda», «El Liceo», cuya vida, en general, fue efímera, pues no pudo rebasar los límites de los años cincuenta. De entre todas ellas, dos destacan... Se trata de «El Liceo Artístico y Literario», creado en 1839 y «La Cuerda Granadina» que vio la luz alrededor de 1850''⁴.

III. LA "CUERDA" COMO SOCIEDAD.

Hacia 1850, hemos dicho que se constituía en Granada *La Cuerda*, una sociedad de carácter artístico y literario, en la que se reunieron un amplio grupo de intelectuales, escritores, músicos, pintores, poetas, de gran valía. Jóvenes impetuosos de claras y despejadas inteligencias, cuyo ímpetu, ingenio y jocosidad supieron irradiar por toda la ciudad.

Cada uno de sus miembros o *nudos*, como se les denominaba, tomó un mote basado en aspectos personales o en circunstancias diversas⁵. Esto singularizaba a sus miembros y daba a la sociedad un tono jocosos e informal. *Alcofre* sería el apodo que recibiera Alarcón.

La sociedad tiene su origen en las reuniones que se realizaban en la casa del músico Mariano Vázquez, en la calle Recogidas, donde tuvo su sede; "en aquella especie de academia no sólo se escuchaban con religioso silencio las melodías de Schubert, las sonatas de Beethoven, las óperas de Mozart y Glück, las músicas de Palestrina y Palacios, sino que se gozaban las primicias de cualquier obra pictórica o literaria a que los artistas granadinos dieran remate''⁶.

² GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX y XX*. Granada, 1982, pág. 65.

³ Sobre este tema hay un interesante estudio de VIÑES MILLET, C.: *Granada en los libros de viaje*. Granada, 1982, que recoge la referencia de Granada en los libros de viaje y los viajeros que la visitaron, desde los autores árabes hasta el siglo XX.

⁴ GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: Op. cit., pág. 191.

⁵ Algunos individuos de *La Cuerda* y sus motes fueron: Pablo Norbeck (Brique), José Vázquez (Sidonia), José Moreno Nieto (El Maestrico), Juan Arambide (Maese Juan el Espadero), Manuel Moreno González (Bizot), José Esteban (El Archivero), Sorokin (Qué importa), Julio Dutel (Agosto), Jorge Ronconi (Ropones), Mariano Vázquez (Puerta), José Fernández Jiménez (Ibón), José de Castro y Serrano (Novedades), José Salvador de Salvador (La Palisade), Juan Facundo Riaño (London), Manuel Fernández y González (El Poetilla), Francisco Rodríguez Murciano (Malipieri), Antonio Marín (Gavia), Gaspar Méndez (Ocasión), Leandro Pérez Cossío (El Doctor Malastesta), Eduardo García Guerra (Barcas), Pablo Jiménez Torres (Velones), Miguel de Pineda (Vílchez), Pepe Luque (Pipilot).

⁶ ALONSO CORTES, N.: "Manuel del Palacio y la «Cuerda granadina». *La Alhambra*, año XXIII (1920), n.º 523-524, págs. 434-437.

La sede de Mariano Vázquez se alternaría después con la fonda de San Francisco en la Alhambra, donde habitaba Pablo Norbeck *el ruso*, y la que sería más tarde su principal centro de reunión, el carmen de Buenavista, vecino a la Alhambra, donde se estableció el cantante veneciano Jorge Ronconi.

El nombre de la sociedad tuvo su origen, según uno de sus *nudos* más significativos Manuel del Palacio⁷, en una ocasión en que, siguiendo la costumbre de ir juntos a todas partes donde tocaran a divertirse, sobre una decena de ellos fueron al Teatro Principal para asistir a una función, donde era grande la concurrencia y estrecho el pasillo de butacas, al pasar lo hicieron en fila y agarrados de la ropa, al tiempo que taconeaban; el público que escuchaba las primeras escenas con gran atención levantó una airada protesta y de uno de los palcos salió una voz que, dominando los rumores de la sala, exclamó: ¡Ahí va la cuerda!, quedando bautizada así la agrupación.

Cuando Alarcón se traslada a Granada se une como un *nudo* más a este grupo. Detrás quedaba su periplo gaditano y madrileño, su decepción por llegar tarde con los dos mil versos que finaban la obra inconclusa de Espronceda, *El Diablo Mundo*, y su redención del servicio militar. Bajo el brazo trae la revista *El Eco de Occidente*, proyecto que ya desarrolló en Guadix, junto con el novelista Torcuato Tárrego y Mateos, y en su estancia en Cádiz.

La vitalidad de tal sociedad se expresaba en diversas facetas, sus socios "lo mismo organizaban funciones de arte y poesía, que alborotaban con sus diabluras las calles de la ciudad o realizaban una excursión, ginetes en lucidos asnos, a los cármenes granadinos"⁸.

La actividad que desplegaron los Alarcón, Norbeck, Ronconi, Mariano Vázquez, Fernández Jiménez, Manuel del Palacio, Moreno Nieto, Castro y Serrano..., fue de lo más variopinta y su influjo en la sociedad y cultura granadinas elemento inherente a la fuerza creativa y genialidad de sus miembros. Conocida y propagada la personalidad de *La Cuerda*, "no tardó ésta en ensanchar su esfera de acción y convertirse en elemento indispensable en todo y para todo. La cuerda representaba en el Liceo, discutía o improvisaba en la Academia de Ciencias y Literatura, abastecía el Teatro, dominaba en el periodismo, y desde los documentos oficiales hasta las *carocas* del Corpus, todo era obra de nuestra pluma o producto de nuestra actividad. Y aparte de estos trabajos que pudiéramos llamar serios, ¡qué de bromas agudas o picantes, qué de expediciones artísticas, de festines babilónicos, de espectáculos no vistos ni previstos!. Ya era una serenata a nuestras novias, precedida por quince o veinte mozos de cordel que llevaban cuatro pianos en los que los maestros ejecutaban piezas selectas en medio de la calle; ya alegres y animados coros con letra de nuestro agrado; ya marchas triunfales como la organizada una noche a la salida del teatro en honor de un artista a quien llevamos a cenar a la

⁷ PALACIO, M. del: "Páginas sueltas. "La Cuerda" granadina. Su origen y antecedentes. ¿Quién la bautizó?". *Los Lunes del Imparcial*, 6-enero-1902. Este artículo sería reproducido en *El Defensor de Granada* tres días después, el 9 de enero de 1902.

⁸ ALONSO CORTÉS, N.: Op. cit.

Alhambra, a la luz de las antorchas, metido en la desvencijada litera de *La pata de cabra* y escoltado por todos nosotros, ginetes en sendos burros y ostentando en la diestra estandartes y lanzones de guardarropía”⁹.

Una sociedad de esta naturaleza fue el lugar ideal donde desarrollar y dar rienda suelta a la explosiva fuerza creativa de Alarcón. *La Cuerda* supuso para Alarcón el cenáculo donde podía conjugar la bohemia, la aventura y el genio creador; el sitio donde se valorara su talento excepcional; el ámbito donde calmar su juvenil impaciencia.

IV. EL MOMENTO DEL ADIOS.

En 1854 se producía la rebelión de Vicálvaro, un nuevo pronunciamiento militar, encabezada por O'Donnell, con la que se pretendía insuflar aires más liberales y progresistas a una política española sumida en estructuras muy conformistas y poco dadas a aceptar los impulsos liberales que se estaban produciendo en estos años en Europa.

El ruido de sables provocó entusiasmos y soliviantó sentimientos, sobre todo, el de aquellos jóvenes románticos deseosos de “cambiar el mundo”. El 20 de julio, las propias autoridades municipales granadinas se pronuncian y se constituyen en Junta Provisional revolucionaria, que días después daría paso a la definitiva Junta Superior de Gobierno¹⁰.

Una revolución de esta naturaleza no escaparía a los alegres e impetuosos espíritus de *La Cuerda*. Muchos de sus miembros tomaron parte en los sucesos que precedieron a la revuelta. Nos dice José Asenjo: “Alarcón, con sus veinte años, no duda un instante en ponerse a la cabeza de las turbas granadinas insurrectas entre las que distribuye armas, ocupa el Ayuntamiento y llega a la Capitanía”¹¹. Fue el momento en que un Alarcón inquieto e impaciente daba rienda suelta a su fuerza juvenil. Así parecen demostrarlo las siguientes palabras: “La arrogante figura de Alarcón, bajando en julio de 1854 por la cuesta de Gomérez, con un fusilón de chispa al hombro seguido de una muchedumbre armada que, entre múltiples clamores gritaba furiosa ¡Viva la libertad! ¡Mueran los polacos!” (los reaccionarios de entonces)¹².

En esta eclosión revolucionaria funda Alarcón un periódico, *La Redención*, primer diario que en Granada se declara la orientación republicana y en el que vierte fuertes ataques contra la milicia nacional, el ejército y el clero. La osadía de Alarcón no tenía límites. Su espíritu impulsivo le llevaría a interpretar acciones ciertamente arriesgadas. En este clima revolucionario, la milicia nacional había

⁹ PALACIO, M. del: Op. cit.

¹⁰ GAY ARMENTEROS; J. y VIÑES MILLET, C.: Op. cit., pág. 129.

¹¹ En la introducción que José ASENJO SEDANO realiza a la publicación, en la Biblioteca de la Cultura Andaluza, de la obra de Alarcón *Páginas de un testigo de la Guerra de África*, Granada, 1985, tomo 1, n.º 16, pág. 15.

¹² MAURELL, R.: “Antiguallas granadinas. La famosa Cuerda”. *El Defensor de Granada*, 16-agosto-1919.

hecho causa común con el ejército, “y en una reunión de protesta que celebraba, se presentó Alarcón, insultó a los oficiales más significativos y les arrojó el guante; al otro día se presentó en su casa un miliciano, ¿para aceptar el guante?, no; para devolverlo. La vida en Granada ya no era fácil para Alarcón. Palacio le aconsejó salir de allí”¹³.

Parece responder el proceder de Alarcón a lo que Ganivet escribió de él: “podría decirse que fue una naturaleza *problemática*”¹⁴, término que vendría a indicar las personas que no representan solución, más bien viven merced a la reunión de varios elementos cuyo resultado es siempre una incógnita, porque el problema es insoluble.

Estos acontecimientos serían definitivos para que muchos de los miembros de *La Cuerda*, entre ellos Alarcón, salieran de la ciudad con destino a Madrid. Aquí, desde la dirección de *El látigo*, mantuvo Alarcón sus ataques al gobierno y a la reina Isabel II, algo que le costaría un serio incidente (batirse en duelo) con el poeta García de Quevedo y en el cual salvaría la vida gracias a la benevolencia de su contrario.

En Madrid, donde se unieron a otros jóvenes, siguió la actividad de *La Cuerda* durante bastantes años, primero instalándose “en un elegante piso principal de la calle de Lope de Vega, y allí se hacía música, se escribían versos y prosas, se hablaba hasta enronquecer, y se aprendía, «por fuerza, a esgrimir la espada española”¹⁵. De los *nudos* que quedaron en Granada, pronto otro grupo saldría para la capital siguiendo los pasos de Alarcón, Pérez Cossío o Manuel del Palacio, pues el ambiente cultural granadino parecía quedarse corto a sus aspiraciones; entre otros se marcharon Castro y Serrano, los hermanos José y Mariano Vázquez, Fernández Jiménez, Riaño, Moreno Nieto¹⁶.

Posteriormente, tuvieron como sedes de reuniones la casa de Mariano Vázquez, ya músico de mérito, y la de José Castro y Serrano, en el número cuatro de la calle Libertad, donde se celebrarían ya las postreras sesiones de la sociedad por el año 1877. Madrid no les quedó grande a esta pléyade de personas valiosas y pronto consiguieron brillar en las letras, las artes, el periodismo o en la política.

Sin embargo, los grandes logros recogidos en la madurez de estos individuos en Madrid y no en Granada, levantaría, como ha ocurrido en otras épocas, algunas ampollas de crítica y dolor por la atracción que la corte ejerce sobre los artis-

¹³ Estas palabras corresponden a un artículo del periódico madrileño *El Español*, reproducido el 20 de diciembre de 1898 por *El Defensor de Granada*, en el que Tomás Carretero comentaba sus entrevistas con José Fernández Jiménez y Manuel del Palacio, únicos miembros vivos de *La Cuerda*.

¹⁴ GANIVET, A.: “Alarcón juzgado por Ganivet”. *La Alhambra*, año VII, (1904), n.º 157, págs. 305-306.

¹⁵ VALLADAR, F. de P.: “De la Cuerda granadina”. *La Alhambra*, año XVIII, 31-diciembre-1915, n.º 426, págs. 553-556.

¹⁶ Nos cuenta R. Maurell en su artículo antes citado que antes de la salida celebraron un acto de confraternidad en el plenilunio de agosto en el Paseo del Salón, a la una de la noche. Allí, reunidos, desplegaron una banda de papel de dos pulgadas de ancho y tan larga que llegaba de extremo a extremo. Entonces, tendiéndose boca abajo todos y pasándose el tintero de cuerno con pluma de ave, escribió cada cual su nombre y apellidos, quedando el documento en poder del más entrado en años.

tas y el olvido en el que cae la propia tierra. A este efecto nos dice Francisco de Paula Valladar: "La «Cuerda», en mi sentir, es una de las últimas demostraciones del daño que el centralismo en Madrid ha producido a las provincias. Estas, antes del 1850 al 1860, tenían su vida propia y característica en ciencias, letras y artes. Los medios de comunicación, la ambición personal, la protesta contra los que llegaban a las alturas, la frase mortificante y que subsiste y se aprovecha: *los de provincias*, destrozaron el amor a lo que llamamos «patria chica» y en algunas ciudades, entre las que descuella Granada, crearon la indiferencia, el desamor, el desprecio para todo lo propio...¹⁷".

La superioridad de la corte sobre las provincias era un tema asiduo en las reuniones. Se valoraba la influencia del medio en el desarrollo de los espíritus, significando que ellos mismos, simples bohemios en el tiempo de su juventud, habrían degenerado en locos o en tristes maníacos de no haberse sacudido el polvo del terruño para actuar en las lides de la corte¹⁸. Algo de lo que Valladar, como hemos visto, se lamentaba.

V. SEMBLANZA DE ALARCÓN.

Este accitano ilustre, de vida ajetreada y azarosa, mostraba en la última etapa de su vida un rostro cansado y extenuado, el de un luchador infatigable. Su aspecto físico se asemejaba al de un árabe, como él diría a veces. El periodista Ortega Munilla¹⁹ lo describía con el cráneo amplio y con más que mediana calva, la barba negra sembrada de hilos de plata, los ojos negrísimos y hondos —«ojo de pozo», lo denominó un amigo— los labios gruesos, desgarrados, sensuales y burlones, el talle procer, el andar lento, hacían pensar en algún morazo principal, dueño de camellos y mulas, de esclavos y de un harén escogido y bien guardado.

Acorde con otros grandes personajes del siglo XIX español, *Alcofre* pasa del arrebatado juvenil, radical ideológicamente, al atemperamiento en su etapa adulta, la del grave diputado y consejero de Estado; por otra parte, propio de una época rica en matices ideológicos y en la que se suceden continuos cambios políticos. "Desde el director de *El Eco de Occidente* aquí, y de *El látigo* en Madrid, hasta el autor de *El Escándalo*, media un abismo. Nadie, ni aun sus más íntimos de los que viven, podrán llenar esas inmensas cavidades de la accidentada vida de un hombre de genio. Si vivieran sus fraternales amigos y compañeros de aventuras D. Pablo Jiménez Torres (*Belones*) y D. José Salvador de Salvador (*La Palizade*), nos dirían, aunque en secreto, cómo llegó á excelentísimo señor, sin dejar de ser cumplido caballero, amante de tradiciones y glorias de la patria, idealista de deslumbradoras y refulgentes irisaciones, el ardiente radical que desde las filas revo-

¹⁷ VALLADAR, F. de P.: "Los hombre de la Cuerda". *La Alhambra*, año XXIV, 31-julio-1921, n.º 541, págs. 193-196.

¹⁸ MAURELL, R.: Op. cit.

¹⁹ ORTEGA MUNILLA: "Alarcón según Ortega Munilla". *La Alhambra*, años XIX (1916), n.º 431, págs. 112-115.

lucionarias esgrimió valientemente *El látigo* sobre las espaldas de grandes y chicos”²⁰.

Este “ardiente radical” supo encontrar el lugar idóneo para desarrollar su temperamento en el seno de *La Cuerda* y esta vitalidad se plasmaría, obviamente, en su obra. Azorín, al ordenar la obra alarconiana, señala tres etapas; en la primera “el autor nos aparece como un hombre ligero, jovial, atolondrado. Todo es en su prosa exclamaciones, risas, chanzas, salidas de tono, extravagancias... En esta etapa de Alarcón vemos una realidad inestable, fugitiva, momentánea; esa realidad es la bohemia postromántica de 1850”²¹. Manuel del Palacio comentaba que la popularidad de los miembros de *La Cuerda* les llevó a que los invitaran a numerosos actos, cediéndoles el primer lugar en todos los regocijos, “excepto en las procesiones, á que no asistíamos porque ¡cualquiera obligaba á Fernández González ó á Perico Alarcón á guardar la compostura debida en semejantes actos!”²².

En las otras dos etapas, fuera ya del objeto de este trabajo, su espíritu se hace más grave y sereno, se muestra esporádicamente profundo, es un gran pintor de España²³. Azorín lo ve como el único hombre de genio, de verdadero y auténtico genio, que ha tenido la novela española en el siglo XIX, por encima de todos sus coetáneos.

Otro grande, Ángel Ganivet, advierte en él a una figura cumbre de la novela decimonónica. Dice el precursor de la Generación del 98 en su interesante *Epistolario*: “Si lo leyeras después de conocer el terreno, le pondrías muy por encima de Pereda y á la altura de Pérez Galdós. Alarcón es un escritor castellano en la mejor acepción de la palabra; su color local no impide que sus obras sean nacionales, universales, cosa que no puede decirse casi nunca de Pereda, más poeta y más pintor, pero sin fuerza para sacar sus crías de la montaña... En cuanto á Galdós, su aparente superioridad está en haber venido después, en ser más observador y meterse más en el fondo de los asuntos. Pero por encima de esas diferencias y fijándose sólo en cómo ha realizado cada uno según sus procedimientos, sus ideas artísticas, hay que reconocer en Alarcón una maestría consumada”²⁴.

Le amparaba una gran fama de conversador y de sentido irónico y burlón. Nos cuenta Ortega Munilla que en cierta ocasión Cánovas, de gran ingenio para el diálogo, preguntaba a una dama que le había invitado a un banquete si iba también Alarcón, porque si así era «ya sé que tengo que ser tan sólo oyente». Sigue Ortega diciéndonos que “enterado de esta frase Alarcón, dijo a Cánovas: «Como tú eres Presidente del Consejo de Ministros, y yo no soy más que Consejero de

²⁰ VALLADAR, F. de R.: “Alarcón”. *La Alhambra*, año V (1902), n.º 110, pág. 896.

²¹ *Ibidem*: “Los hombres de la Cuerda”. *La Alhambra*, año XXVI, 3-enero-1923, n.º 559, pág. 1.

²² PALACIO, M. del: *Op. cit.*

²³ Para ampliar más datos sobre la obra y vida de Alarcón se pueden ver: CATALINA, Mariano: *Biografía de Pedro Antonio de Alarcón*; MARTÍNEZ KLEISER, L.: *Don Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, 1943.; PARDO BAZÁN, E.: *Alarcón. Estudio biográfico*. Madrid; AZORÍN: *Andando y pensando*. Madrid, 1929; FERNÁNDEZ MONTESINOS, J.: *Pedro Antonio de Alarcón*. Zaragoza, 1955.

²⁴ GANIVET, A.: *Op. cit.*

Estado, te debo obediencia. Tú me advertirás cuándo puedo decir algo gracioso. Y si me lo ordenas, me resignaré a pasar por tonto». A lo que repuso Cánovas: «No, ese papel está ya repartido. Lo desempeña con sumo acierto X», (un personaje político que asistía a estas fiestas, y de quien era proverbial la solemne majadería). Añadió Alarcón: «Ten en cuenta que yo me ofrecía a hacer el tonto que calla, no el que habla». «Eso, no podrías aunque quisieras», —concluyó D. Antonio²⁵.

Su sentido burlón era también notable y destacaba en las tertulias. En una de ellas en que se hallaban Alarcón y Miguel de los Santos Álvarez, nos comenta Ortega Munilla que comenzaron a hablar entre sí, sin haberse puesto antes de acuerdo respecto al tema, como si fuesen representantes en España de una empresa extranjera que se dedicaba a establecer volcanes en las poblaciones que así lo deseaban. La extraña idea, expuesta con toda la seriedad y con los detalles más minuciosos, causó la estupefacción de los oyentes, que a punto estuvieron de creer que ambos escritores habían enloquecido. Desde entonces, al coincidir en algún círculo madrileño renovaban la conversación de los volcanes.

Este insigne personaje ha despertado la atención de generaciones de intelectuales, su propia personalidad y la fuerza de su obra han dejado huella en el tiempo. Reproducimos aquí dos sonetos del poeta malagueño, nacido en 1877, Ricardo León y Román, escritos después de visitar la especie de museo en que se guardaba cuanto perteneció a Alarcón²⁶:

I

*Arabe por la estampa; castellano
Por el temple viril y peregrino;
Por tu cuna y tu ingenio, granadino;
Fuiste español y, como tal cristiano.
Con recio pulso gobernó tu mano
—Diestra de caballero cervantino—
La espada, por la Cruz, a lo divino:
La pluma, a lo divino y a lo humano.
Moriste... Pero no. Que aún en Castilla
La noble estrella de tu numen brilla.
Como la luz del faro sobre el puerto.
Tus obras, testimonios inmortales,
dicen, a los honrados y cabales:
¡Don Pedro Antonio de Alarcón no ha muerto!*

II

*Con torpe paso penetré en tu estancia...
—De este recuerdo la emoción me abruma—;
Ví los muebles, los libros, la áurea pluma,
Ví una sombra surgir con arrogancia...*

²⁵ ORTEGA MUNILLA: Op. cit.

²⁶ LEÓN, R.: "En recuerdo de Alarcón". *La Alhambra*, año XX (1917), n.º 467, págs. 399-400.

*Que aún vives en tu hogar. Aún la fragancia
de tu exquisito ingenio lo perfuma,
Y aún resuena tu voz entre la bruma
del tiempo, de la ausencia y la distancia.*

*Dichoso tú, que al arribar al cielo,
decir pudiste señalando al suelo:*

—Mirad, Señor, mi vida: ved mi historia;

*Y mostrarle tu hogar y tu bandera,
y aquí, junto a tu dulce compañera,
los hijos de tu sangre y de tu gloria...*